

Certamen sobre un limón

PARA QUE CANTEN LAS NIÑAS

CELIA Y LISI.

CELIA.

Dame el limón que ha sido
Del dueño que amo,
Los olores son suyos,
Mas no los agríos.

No me lo niegues,
Pues los celos conoces
De las mujeres.

LISI.

Alejo el zagal mío
Lo dió á mis aras,
Como holocausto tierno
De toda su alma;

Y no se pueden
Enagenar las cosas
Del que se quiere.

CELIA.

El limón fué primero
Del bien que estimo,
Y aunque el uso concedo
Mas no el dominio:

Yo sola puedo
Dominar en las cosas
Del bien que quiero.

LISI.

Toma el limón y, advierte
Que es amarillo,
Color que simboliza
Fatal olvido:

Cosas no quiero
Que olvidos me prodigan
Del dulce Alejo.

CELIA.

Dácalo, Lisi: y mira
Como resalta
Entre amarillo de oro,
Verde esperanza:

¡Oh, dulces prendas
Que de Fidelio dicen
Tanta firmeza!

LAS DOS.

Celia y Lisi tengamos
De amor por triunfo:
Tú, el uso del derecho,
Yo, el usufructo:

Sólo amor puede
Para contiendas tales
Darnos sus leyes.

VARIOS VERSOS BOLEROS.

I.

No pases por los campos
Del amor, niña,
Porque más que las rosas
Son las espinas:

Espinas crueles,
Que punzan en el alma
De quien bien quiere.

II

Siento dentro del alma,
Cuando te miro,
Del niño más travieso
Saltos y brincos:

Amor te tengo,
Y aunque lo pongo en juicio
Es muy travieso.

III.

Un Cupidillo tengo,
Que si te miro,
Al instante me llora
Por ir contigo:

Su llanto enjuga,
Y de tu blando pecho
Hazle la cuna.

IV.

Dorados alfileres
Celia me ha dado,
Y me afianza con ellos
Como con clavos:

Mi alma los sufre,
Como suaves arpones,
O flechas dulces.

V.

Al ceñirte la frente
De flores varias,
Los pájaros alegres
Te saludaban:

No de otra suerte
Que al alba cuando asoma
Por el oriente,

VI.

Alégranse los campos
Cuando se asoma
Al balcón del oriente
La blanca aurora:

Así se alegran
Mis ojos cuando asomas
Tu cara bella.

VII.

Cuando el sol con su manto
La noche cubre,
Lloran tristes los campos
Sus bellas luces:

Del mismo modo
Lloro cuando se ausentan
Tus bellos ojos.

VIII.

De un desdén se quejaba
El amor tierno;
Pero halló en tus cariños
Dulce remedio:

¡Divina mano
La de Celia! parece
Que hace milagros.

IX.

En el crisol ardiente
De tus enojos,
Mi cariño se prueba
Cual suele el oro:

Propio es de amantes
Apreciar el cariño
Por los quilates.

X.

Un amante que en sueños
Tiene sus gozos,
Diga que le mantienen
Consuelos bobos:

¡Triste del dueño
Que me sueña en sus brazos!
¡Qué verde está eso!

XI.

Cuando creyóme Celia
Que yo la amaba,
Tuvo la fantasía
Muy inflamada:

Como la novia
Que sueña estar en cinta,
Y no hay tal cosa.

XII.

Ciertos amantes rondan
A una doncella:
Me parece una rosa
Llena de abejas:

Dentro de breve
La dejarán marchita,
Como hacen siempre.

XIII

A Vénus se ha escapado
Su hermoso niño,
Y de hallazgo tres besos
Ha prometido:

Aquí en mi pecho
Le hallarás, Vénus: dame,
Dame los besos.

XIV.

Entre chanzas me tira
Amor sus flechas:
Si tales son sus chanzas
Reniego de ellas.

Aparta, aparta,
Porque tus chanzas, niño,
Son muy pesadas.

XV.

Dame flores que á Vénus
Se le dedican;
Pero mira no tengan
Ninguna espina.

Milagro fuera,
Cuando siempre han estado
De espinas llenas.

XVI.

Cuando miro dos niñas
Que se cortejan,
Me parece que miro
Farsa chinesca:

Donde las sombras
Hacen veces de amantes
Unas con otras.

XVII.

El amor me halagaba
Como por trisca,
Me halagaba con flores
Llenas de espinas:

Y desde entonces,
Herido de sus puntas,
No quiero flores.

XVIII.

Enfermósele á Vénus
De ético su hijo;
Pero mientras más mama,
Más llora el chico:

Vénus entonces
Le dice: mama, mi alma,
Mama y no llores.

XIX.

Cierta niña rodeada
De mil cortejos,
Es carne en garabato
Segura de ellos:

Donde, si acaso
La huelen, no la comen
Los pobres gatos.

XX.

El amor disfrazado
En tierno niño,
Pidióme que en mi pecho
Le diera abrigo:

Luego se torna
En una como llama
Que me devora.

XXI.

Niña, tu flor esconde
De amor astuto,
Mira que tras las flores
Quiere los frutos:

Y con el tiempo
Ni éstos le satisfacen,
Que es mal contento.

XXII

Al Amor ya no pintan
De ojos vendados,
Carcax sobre los hombros,
Flecha en las manos:

Ahora le pintan
Ofreciendo á las damas
Lazos y cintas.

XXIII.

La mujer me parece,
En ocasiones,
Gato que en casa ajena
Busca ratones:

Sin otra causa
Que porque á nadie gusta
Lo de su casa.

CUARTETAS.

RETRATO DE CELIA.

Por milagro del amor
Que á tu beldad me sujeta,
Celia hermosa, ya de poeta
Me he transformado en pintor.

Copiaré, pues, tu belleza
En cuanto esté de mi parte,
Consultando más que al arte
A la fiel naturaleza.

Lo apacible de la luna,
Cuando sus cóncavos llena,
Para tu frente serena
Es cosa muy oportuna.

Con risueños arboles,
Y con luz graciosa y clara,
En el cielo de tu cara
Por ojos pinto dos soles.

Pongo en tus tiernas mejillas,
De carmín tirio bañadas,
Con azucenas mezcladas
Encendidas maravillas.

Tus labios como rubíes
Ya dibujo; aunque contemplo
Que hacen más vivo el ejemplo
Los claveles carmesíes.

Tu cuello... mas la pintura
Dejo aquí, por preguntarte
¿Cómo, si puedo pintarte,
No conozco tu hermosura?

Dame respuesta: y yo fiel
En tan precioso diseño,
Ejerceré, dulce dueño,
Lo que le resta al pincel.

CONTINUACION.

Sigo pintando tu hermosa
Imagen, divino dueño,
Por ser de tu gusto empeño
De ocupación tan gloriosa.

Ya de tu cuello reclama
Al pincel tanta blancura,
Que ponga en él nieve pura,
Donde amor temple su llama.

El mismo amor, si reflejas,
Verás que cual otro Marte,
Arcos y flechas reparte
Entre pestañas y cejas.

Recta la nariz sutil
Defiende á tus dulces ojos
De no medidos arrojos,
Cual muralla de marfil.

Tus manos, cada una de ellas,
Para poder figurarla,
Es necesario pintarla
Con cinco azucenas bellas.

Tu pecho lo he de pintar
Templo, en que los corazones
Ofrecen sus libaciones
De amor en el sacro altar.

Lo que me falta prometo:
Esto es, la alma del retrato:
La pintaré en otro rato
Que lo permita su objeto.

Ahora parece que no,
Porque al dar honesto un beso
A imágen tanta, confieso
Que no sé cómo me vió.

CONCLUSION.

A la imagen corporal,
Que retórico el pincel
Ha trasladado al papel,
Se sigue la espiritual.

Con esta noble porción
Tu retrato concluiré,
Y de todo sacaré
Motivos de adoración

De su infinito tesoro
Pródiga naturaleza
Dió gracias á tu belleza
Esmaltadas de decoro.

Memoria dió á tu beldad,
Dióle un claro entendimiento,
Le dió un blando sentimiento
En su tierna voluntad.

¡Oh, cuán grande es tu hermosura
Con tan inmenso caudal!
¡Oh precioso original,
Que ha copiado mi pintura!

Bien, ó mal concluido estás,
¡Oh retrato! por espejo
Ve á mi dueño, aunque reflejo
Lo muy deformé que vas.

Mas le lleva un dulce beso,
Y otro, y otro, y ciento, y mil:
¡Ah! no me culpes de vil
Por un amoroso exceso.

¿Te ofendo, mi dueño? ¿dí?
¿Te hago injuria? ¿te hago agravio?
¡Ah! sacrilego mi labio
Me saca fuera de mí.

ROMANCE.

CARTA AMOROSA.

Regalado Naramío,
Tu carta recibí, á tiempo
Que en visita ayer estaba
Cierta bicho algo travieso.

Comuniquéle su asunto,
Con todo lo más secreto
De este triste corazón,
Dó cual ídolo te tengo.

Y él, como á las musas trata,
Que en amorosos empeños
Son oráculos de amantes,
E intérpretes de cortejos,

Prometióme invocaría
A todo el coro noveno,
Para responder tu carta
En estos que él llama versos:

Con que en breve instante díome
La fortuna un gran sujeto,
Un "secretario" versista,
O lo que llaman "tercero."

Impuesto ya en el asunto,
Dice por mí, como el eco
De mi voz, cuantas cosillas
Mi boca le fué diciendo:

¡Ay ausente Naramío!
¿Qué importa, querido dueño,
Que el destino nos separe
Con mil mundos de por medio?

¿Qué importa, si nuestras almas,
Con vínculo el más estrecho
Unieron á par de amantes
Sus recíprocos afectos?

En vano el terrestre globo
Se opone al rayo febeo,
Pues en la luna miramos
Sus apacibles reflejos:

En vano pues se interpone
La ausencia, cuando contemplo
En mi memoria el retrato
Del sol hermoso que quiero:

Y dulcemente inflamada
Con mil gloriosos recuerdos,

Te estoy viendo, Naramío,
Acá en lo mejor del pecho,

Acá, donde arde la llama
Del casto amor que te tengo;
Sagrada llama que atiza
La esperanza de himeneo.

Acá... pero, Naramío,
¿Qué dices, mi bien? ¿qué es esto?
¿A dónde me lleva, á dónde
Me arrebatara mi deseo?

Desde que el ciego destino
Me trajo por un desierto
A esta ciudad de Celaya,
Que yo nombro mi destierro:

Desde que no me reclino
En esos tus brazos tiernos:
Desde que no te hace un blando
Reclinatorio mi pecho:

Desde que tu voz no escucho,
Cual la de grato instrumento
Animado al suave impulso
De algún profesor maestro:

Desde que yo no te arrollo,
Cual á un albo pichonzuelo
La cándida palomilla,
Haciéndote mil extremos:

¡Ay! no sé cómo explicarte
Las congojas que te ofrezco,
Los suspiros que te mando,
Las lágrimas que te vierto.

¡Oh! así paso el claro día,
Y cuando el nocturno velo
Cubre el orbe, y los mortales
Se dan al triste silencio,

Entonces crecen mis ansias,
Crece entonces mi tormento,
Levantando de mis ojos
Sus blandas alas el sueño.

Tal vez entonces te miro
En un fantástico vuelo,
Haciéndome mil cariños
Que te correspondo luego.

Tal vez que de mí olvidado
Vas en pos de otros luceros,
Y que... pero luego apago
Las llamaradas del cielo:

Que como yo no te olvido,
Por un imposible tengo
Que desprecies mis caricias
Por halagos de otro dueño.

Se va la noche, y el alba
Me levanta de mi lecho,

Dejando en él las reliquias
De mi llanto, que es eterno.

Esta es mi vida, entretanto
Ausente estoy de mi cielo:
¡Qué distinta á la que tuve
Pendiente de tu albo cuello!

¡Oh gracioso Naramfo!
Corrédondele su afecto
A tu Rosena infelice....
¿Qué más? basta, que no hay tiempo.

A más de que el secretario
Dice, que ya suena hueco
El órgano de su musa,
Y podrá casarse presto:

Pues pulsada cada instante
La tecla del amor, primero
Le habían de faltar las flautas,
Que á las mujeres requiebros.

ROMANCE.

A LOS DÍAS DE UN AMIGO.

Para celebrar los días
Del amigo que más quiero,
Préstame tu lira, Apolo,
Y dictame hermosos versos.

Vamos, comiézame á dar
 Una luz de tanto fuego;
 Así de Dafne consigas
 De tus amores el premio.

¿Qué ¿no lo haces? pues permita
 Júpiter que en el Peneo
 Para tus sienes no halles
 Ni siquiera un ramo seco.

De esta suerte, amigo mío,
 Hablo con el Dios de Delfos;
 Y al fin de todo, no valen
 Ni maldiciones, ni ruegos.

Sin duda que no me hallo
 Para el caso bien dispuesto:
 Esto es, con la fantasía
 Templada al uso del tiempo:

Que produjera mil flores,
 Quemando vanos incensos,
 Y ofreciera en tus altares
 La lisonja y fingimiento.

Mas ¿qué importa, dulce amigo,
 El que Apolo me haga gestos?
 ¿Sabes tú que yo te estimo?...
 Pues á Dios, que todo está hecho.

DESPEDIDA

Segundo el manuscrito de la
 Códice en folios cortados
 "Ya te lo dice mi llanto."

A Dios, que me aparto, me ausento:
 Ya te lo dice mi llanto:
 Te quedas, lo siento; ¡ay cuánto!
 ¡Ay cuánto, mi bien, lo siento!

GLÓSA

Me salgo fuera de mí
 Al reflexionar llego
 El día en que el hado falló,
 Que me apartase de tí:
 Mas si lo dispuso así,
 ¿Por qué resistirme intento?
 ¿No hay remedio? pues ¡adiento,
 A Dios, á Dios, alma mía,
 Que ya de tu compañía
 "Me voy, me aparto, me ausento."
 El amor en tal estrecho
 Qué hacer confuso no sabe,
 Y el dolor apenas cabe
 En los límites del pecho.

Ejemplo de males, hecho
 A los golpes del quebranto,

Siento el ausentarme tanto
De tus luces refulgentes,
Cuánto en idiomas corrientes
"Ya te lo dice mi llanto."

A Dios.... mas ¡ay! ¡qué tormento!
De nuevo el miedo me asalta:
Me falta el valor, me falta
Para ausentarme el aliento.

Cadáver vivo me siento:
Mas ¿qué mucho? no me espanto,
Si dejo en tí gusto tanto,
Tanto bien y tanta gloria,
Que aunque vas en mi memoria,
"Te quedas, lo siento, ¡ay cuánto!"

Pero tú ¿qué lloras? no
Eclipses astros tan bellos,
Que no es justo paguen ellos
Lo que es fuerza sienta yo;

Mas si el amor nos unió
Con su propio ligamento,
Nuestro duro apartamiento
Es bien sientas por tu parte,
Que yo también el dejarte
"¡Ay cuánto, mi bien, lo siento!"

DÉCIMAS

A FILIS EN EL CAMPO. (1)

Oye, Filis, lo sonoro
De melodiosas cadencias
Que en acordes competencias
Trina, ya el volante coro:

Cada pájaro canoro
Parece que está apostando,
Y su piquillo variando
Va con tan grato primor,
Que un órgano volador
Se está en el aire escuchando.

Mira tantos nacimientos
De arroyuelos, cuya plata
Susurrando se desata
Por esos valles sedientos:

Con uniformes acentos,
Y compases distribuidos,
Van quedando suspendidos
De sus músicos rumores,

(1) El que llegare á leer estas décimas, tendrá mucho que refer; pero el viejo Góngora me las agradecerá. No es malo el consuelo.—A.